



# EL TEATRO COMO UN ACONTECIMIENTO PEDAGÓGICO DE JUAN CAMPESINO

*Introducción a la Pedagogía Teatral*

Secretaría de Cultura,  
Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura.  
INBAL/CITRU, Ciudad de México.

Primera edición: 2019 (205 pp)

ISBN: 978-607-605-643-1

By Juan Campesino (Author)

## DENISE ANZURES



Investigadora en el Centro Nacional de Investigación,  
Documentación e Información Teatral "Rodolfo Usigli" (CITRU),  
INBAL, Ciudad de México, México  
[d.anzures.citru@inba.edu.mx](mailto:d.anzures.citru@inba.edu.mx)

**Abstract:** The first part of this book was led by a historical vision and synthetic purposes, the avatars of the recently named “theatre pedagogy” being reviewed in their different aspects: theatre in school, school theatre, curricular design, institutional programs, teacher training, drama in the classroom, focusing mainly on the case of Mexico, although without leaving aside, certainly, the place that our country occupies in the framework of global culture. The second part goes into a pedagogical perspective regarding children’s developmental processes, the educational aspects of theatre and, above all, of that phenomenon which is common to theatrical art and to a certain genre of games, usually known as theatricality.

**Keywords:** theatrical pedagogy, theatre, study and teaching, didactic devices, scenicity, dramaticity.

**How to cite:** Anzures, D. (2024) “El teatro como un acontecimiento pedagógico de Juan Campesino”, *Concept* 1(28), pp. 195-200. DOI: <https://doi.org/10.37130/q4zpjf90>

Planteado según nos advierte su autor, como un libro “para profesores de primaria y secundaria [...] parte de una estancia de investigación en la Universidad Pedagógica Nacional [...] a raíz de la cual me di cuenta de que, en la órbita de las ciencias de la educación y, más precisamente, de la educación artística, la pedagogía teatral constituye un campo tan nuevo como inexplorado” (Campesino, 2019, p. 30), *Introducción a la pedagogía teatral* resulta una vasta y documentada reflexión que, desde su “Introducción a la introducción”, y a lo largo de sus dos capítulos hasta sus “Conclusiones inconclusivas” conforma una suerte de elogio, en el sentido que Saint John Perse gustaba de usar el término, al mismo tiempo que un denso marco teórico y argumentativo sobre la práctica teatral como acontecimiento educativo.

En la “Introducción a la introducción” el texto de Juan Campesino encuentra en las fuentes etimológicas los cimientos de lo que será su robusta arquitectura argumentativa:

[...] entre las múltiples derivaciones del antiguo verbo griego διδάσχειν (“enseñar”), había una διδασκαλία (“enseñanza”), reservada para el teatro en dos sentidos, el uno relativo al registro completo y detallado en catálogos de las obras presentadas a concurso y el otro, que me interesa aún más, referente a aquellas partes del libreto dirigidas no al público sino a los intérpretes de la obra (lista de personajes, acotaciones, atribución de los parlamentos, etcétera). No aquellas partes que enseñan la obra; aquellas que enseñan a enseñar la obra, en el sentido más primitivo de “dar señas”. (Campesino, 2019, p. 19)

“Dar señas”, aportar señales, orientar, ofrecer posibilidades de interpretación son expresiones equivalentes, palabras que están muy próximas en su campo

semántico al concepto de “enseñar” y que están intrínsecamente relacionadas con el quehacer teatral desde su origen. Y decir “quehacer” es justo aquí, porque el teatro, como bien señala Campesino, se aprende en su hacer: “Al margen de las coincidencias o divergencias entre los distintos métodos y técnicas desarrollados en los siglos recientes, hoy día parece haber consenso en que el teatro se aprende haciéndolo” (Campesino, 2019, p. 22).

Y, siguiendo el hilo de su razonamiento, el autor encuentra que en el centro del hecho teatral está su carácter didáctico, en tanto es esencialmente ejemplar de lo humano y, todavía más, que el teatro posee una dimensión didáctica colectiva, social, toda vez que el conflicto teatral vincula al actor y al espectador por lo que enuncia como “un anclaje en imperativos éticos” (Campesino, 2019, p. 23).

Esas tres formas que adquiere la enseñanza teatral, a saber: la transmisión generacional propia de saberes para su práctica; el que se refiere a la enseñanza mediante el teatro, de toda clase de asuntos humanos; y, finalmente, el ejercicio de una técnica curativa por la empatía, deberían ser considerados, afirma Campesino, en toda propuesta de pedagogía teatral en la escuela.

A partir de esta convicción, en el primer capítulo del libro titulado *Teatro y Educación en el México Posrevolucionario*, Campesino hace una pormenorizada revisión del espacio curricular y la concepción pedagógica que la enseñanza teatral ha tenido en la escuela mexicana desde la época posrevolucionaria, vinculada a la formación de los maestros normalistas y la participación de otras instituciones en su desarrollo:

Al final del día, si uno quiere cursar una carrera para convertirse en profesor de artes de primaria o secundaria el único camino disponible pasa por las normales superiores, un itinerario que recorrería de manera natural y consecuente el ideal educativo si no fuera por la bien conocida terracería que empantana la profesionalización magisterial en nuestro país. (Campesino, 2019, p. 84)

En el recorrido por la educación en México es inevitable dar cuenta de los problemas estructurales que el magisterio ha enfrentado y sigue enfrentando como todo el desarrollo social del país, particularmente en los últimos cuarenta años en el que el neoliberalismo desarticuló el tejido social y abandonó los proyectos educativos que favorecían la participación colectiva.

Entre sus aportaciones, el libro ofrece, además de su información histórica sobre los programas de educación artística en el país, referencias a programas de enseñanza teatral en escuelas primarias y secundarias en otras partes del mundo y presenta los resultados que demuestran su valía en la formación de los alumnos. En el mismo sentido, es de interés señalar una nota a pie de página incluida en el texto que bien puede servir para dimensionar el reto que hoy la

enseñanza del teatro enfrenta en la educación básica en el país: “Según datos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), solamente uno de cada cien jóvenes mexicanos ha presenciado una obra de teatro en vivo” (Campesino, 2019, p. 85).

En el segundo capítulo, “El teatro y sus dispositivos didácticos”, dedicado a la práctica teatral como herramienta pedagógica para el desarrollo infantil, Campesino se extiende en construir un intrincado sistema de referencias y discusiones epistemológicas y pedagógicas que suma lingüistas, filósofos y pedagogos, un sólido marco teórico al que, por la brevedad del espacio que tiene esta nota, sería imposible detenerse, sin dejar de lado reflexiones importantes. Sin embargo, es posible aquí proponer su eje central: mostrar el hecho teatro como acontecimiento pedagógico y, más aún, como acontecimiento empático. Campesino refiere en su libro un texto de Bajtin, tomado de *Hacia una filosofía del acto ético* (1997), para sostener su tesis: “El acto ético de la visión estética se eleva por encima de todo ser estético (su producto) y accede a otro mundo, a la unicidad real del acontecimiento del ser, abarcando también al mundo estético como uno de sus momentos” (Bajtin, 1997). Y, a continuación, su comentario a la cita de Bajtin, sirve al autor para enunciar uno de sus objetivos teóricos:

Esta unicidad del acontecimiento se denomina empatía, una clase de productividad, de plusvalía que excede el valor convencional del objeto y el sujeto puestos en problemática comunión y que, por tanto, se traduce en una variación sustancial del ser. (Campesino, 2019, p. 176)

Seguramente estas cavilaciones que recorren muy diversas rutas que nos conducen de Kant a Marx, de Saussure a Jakobson o de Bajtin a Freire, serán de interés para el lector. En esa discusión, Campesino apunta hacia la propuesta de una pedagogía teatral crítica, una pedagogía teatral de la liberación por la palabra en acción y que queda bien reflejada en su cita a Paulo Freire:

Luego de captado un desafío, comprendido, admitidas las respuestas hipotéticas, el hombre actúa. La naturaleza de la acción corresponde a la naturaleza de la comprensión. Si la comprensión es crítica o preponderantemente crítica la acción también lo será. Si la comprensión es mágica, mágica también será la acción. (Campesino, 2019, p. 182)

En sus “Conclusiones inconclusivas”, que sirven como cierre del libro, Campesino propone entender el hacer teatro como un gran todo didáctico, un vehículo privilegiado para vincular los procesos cognitivos infantiles: “El camino posible deberá pasar por la teatralidad en tanto que acontecimiento educativo;

deberá pasar en suma, por una auténtica pedagogía teatral” (Campesino, 2019, p. 195). Es una aseveración sugerente sobre la que vale la pena reflexionar y que, leída con atención, invita a poner a prueba los alcances de una pedagogía teatral en la práctica del salón de clase de educación básica.

**References:**

1. Campesino, J. (2019) *Introducción a la Pedagogía Teatral*. México: Inbal.

**Online references:**

1. Campesino, J. (2019) *Introducción a la Pedagogía Teatral*. México: Inbal. [Online Pdf]. Available at: <http://inbadigital.bellasartes.gob.mx:8080/jspui/handle/11271/2585>
2. Romel, S. (2022) “Presentación del libro *Introducción a la Pedagogía Teatral*, Secretaría de Cultura de Baja California”, [Online]. Available at: [https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch\\_permalink&v=437149257254095](https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=437149257254095)



**Juan Campesino** has a PhD in Literature from the National Autonomous University of Mexico, Master in Latin American Literature from the same institution and Bachelor in Literature and Language Sciences from the Claustro de Sor Juana University. He also has postdoctoral studies in Art Education and Theater Pedagogy, endorsed by the National Arts Center and the National Pedagogic University. He has published over a hundred articles and edited two books. Of his authorship, he has published: *La historia como ironía: Ibargüengoitia como historiador* (Universidad de Guanajuato, 2005) and *Estética de la ironía. El signo irónico y su expresión* (Editorial Académica Española, 2016), as well as the play *Los árabes son el enemigo* (University of Guanajuato, 2007). He has ventured into theatrical work as a playwright: *Los árabes son el enemigo* (2007), *La lámpara verde* (2005), *Roma Termini* (2008); as a director: *Octubre terminó hace mucho tiempo* (1999) by Pilar Campesino, and *La lámpara verde* (2008); as an actor: Mario Vargas Llosa’s *La Chunga* (1993), Harry Gibson’s *Trainspotting* (2000, 2016-17), William Shakespeare’s *Hamlet* (2005); and as a set designer: Carlos Fuentes’ *La raya del olvido* (1997), and *La lámpara verde* (2008). Other activities in the scenic field include the authorship of the film libretto *Allá y entonces* (2012) for the film directed by Ángel Flores Torres; the art direction of *Into the Liquid Box* (2016) by Gabriela Retes, and the edition of the play *La conspiración vendida* (Los Centenarios de Morelos awards, 2010) by Jorge Ibargüengoitia, staged by Rosalba García. He has taught at the Foreign Language Training Center (UNAM) and at the University of the Americas-Mexico City. He is currently a Professor at the Sunland High School of the Arts and at the University of the Americas-Puebla, as well as a researcher at “Rodolfo Usigli” Theater Research Center in Ciudad de México, where he is in charge of the research in Theatre Pedagogy.